La pregunta sobre la resurrección

Mateo 22:23-33; Marcos 12:18-27; Lucas 20:27-38

Por: Jaime Vásquez

Introducción

Después de la pregunta sobre el tributo, llega otro grupo para tenderle una trampa al Señor: los saduceos. Ellos tenían una historia que les funcionaba para callar a sus adversarios, pero con el Señor no les funcionó.

I. Quiénes eran los saduceos

- Eran la secta contraria a los fariseos y el partido de los sacerdotes principales (Hechos 5:17).
- «Los saduceos dicen que no hay resurrección, ni ángel, ni espíritu; pero los fariseos afirman estas cosas» (**Hechos 23:8**).
- Aceptaban sobre todo los libros de Moisés.

II. Su historia para callar a sus adversarios

(Mateo 22:24-28)

- Usaron la ley del levirato (**Deuteronomio 25:5-6**): siete hermanos se casaron, uno tras otro, con la misma mujer.
- «En la resurrección, pues, ¿de cuál de los siete será ella mujer, ya que todos la tuvieron?» (Mateo 22:28).
- Querían que la resurrección pareciera absurda.
- Su error fue sacar de un texto una conclusión que el texto no enseña. Esa ley servía para que no se perdiera el nombre de una familia en Israel. No decía nada del matrimonio después de la muerte.

III. «Erráis, ignorando las Escrituras y el poder de Dios»

(Mateo 22:29)

1. Ignoraban el poder de Dios

Pensaban que la vida de la resurrección sería igual a esta.

- «En la resurrección ni se casarán ni se darán en casamiento, sino serán como los ángeles de Dios en el cielo» (**Mateo 22:30**).
- «No pueden ya más morir, pues son iguales a los ángeles» (**Lucas 20:36**). Como ya no mueren, no necesitan casarse para tener hijos.
- No seremos ángeles, sino **como** los ángeles: no nos casaremos y no moriremos.
- Si Dios dio vida al polvo (Génesis 2:7), también puede resucitar a los muertos. «¿Se juzga entre vosotros cosa increíble que Dios resucite a los muertos?» (**Hechos 26:8**).

2. Ignoraban las Escrituras

- «Yo soy el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob» (**Éxodo 3:6**).
- Los tres habían muerto siglos antes de Moisés, pero Dios dice **«soy»**, no «fui».

- «Dios no es Dios de muertos, sino de vivos» (Mateo 22:32), «pues para él todos viven» (**Lucas 20:38**).
- El Señor usó un libro de Moisés, el que ellos aceptaban.
- El Antiguo Testamento también enseña la resurrección: Job 19:25-27; Salmo 16:9-11; Isaías 26:19; Daniel 12:2.
- Además hubo personas resucitadas: 1 Reyes 17:22; 2 Reyes 4:35; 13:21.

Ignoraban el poder de Dios	Ignoraban las Escrituras
Pensaban que la vida después de la resurrección sería igual a esta.	No vieron lo que Dios dijo a Moisés en la zarza.
«Ni se casarán ni se darán en casamiento» (Mateo 22:30).	«Yo soy el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob» (Éxodo 3:6).
«No pueden ya más morir» (Lucas 20:36).	«Dios no es Dios de muertos, sino de vivos» (Mateo 22:32).

IV. Cómo será la resurrección

La Biblia enseña la resurrección **del cuerpo**, pero de un cuerpo transformado:

- «Se siembra cuerpo animal, resucitará cuerpo espiritual» (**1 Corintios 15:44**).
- «Transformará el cuerpo de la humillación nuestra, para que sea semejante al cuerpo de la gloria suya» (**Filipenses 3:21**).
- El espíritu sin cuerpo está «desnudo», y «no quisiéramos ser desnudados, sino revestidos» (**2 Corintios 5:3-4**).

En esta vida	En la resurrección
Nos casamos (Génesis 2:24).	No se casan (Mateo 22:30).
La gente muere y hay que tener hijos.	Ya no mueren (Lucas 20:36).
Cuerpo animal, corruptible.	Cuerpo espiritual, incorruptible (1 Corintios 15:42-44).

En esta vida	En la resurrección
Todos viven en esta tierra.	Solo los «tenidos por dignos» alcanzan aquel siglo (Lucas 20:35).

V. El resultado

- «Oyendo esto la gente, se admiraba de su doctrina» (**Mateo 22:33**).
- La gente no solo se admiraba de sus milagros, sino también de su enseñanza (Mateo 7:28-29).
- «Maestro, bien has dicho», y no se atrevieron a preguntarle nada más (**Lucas 20:39-40**).
- Los fariseos oyeron «que había hecho callar a los saduceos» (Mateo 22:34).

VI. Aplicación

- Hay saduceos modernos. Los mormones enseñan el matrimonio eterno, que el Señor negó aquí. Los Testigos de Jehová niegan que el espíritu del hombre siga viviendo después de la muerte.

- El espíritu existe: Eclesiastés 12:7; Zacarías 12:1; Santiago 2:26.
- La resurrección es segura: «vendrá hora cuando todos los que están en los sepulcros oirán su voz» (**Juan 5:28-29**).
- Pero no todos serán «tenidos por dignos» (Lucas 20:35).
- Esa esperanza nos debe animar: «estad firmes y constantes, creciendo en la obra del Señor siempre, sabiendo que vuestro trabajo en el Señor no es en vano» (**1 Corintios 15:58**).